



Presiones sobre la candidatura Va Por México

Por Guillermo Buendía

La construcción de la candidatura presidencial de la coalición Va por México está sujeta a presiones relacionadas con el plazo de operar la nominación única, consensuar los mecanismos de selección que eviten los riesgos políticos de fractura dentro de la oposición de haber más candidatos por partido, y establecer alianzas programáticas y de financiamiento que determinen la factibilidad de derrotar, en 2024, a MORENA y aliados, si es el caso de mantener la alianza Junto Haremos Historia.

A año y medio de iniciarse el proceso formal de selección del candidato presidencial, en los dos partidos principales de la coalición se mantiene un hermetismo que en nada sirve para construir acuerdos legitimados a

través del entramado de la aceptación social. Y aun cuando se trate de una decisión de la cúpula empresarial que auspicia a esta coalición, los partidos Revolucionario Institucional y Acción Nacional han de asumir que la candidatura presidencial de unidad compite por el voto popular, en un proceso de polarización electoral.

El interés partidista de nominar el candidato presidencial entre los militantes del PRI o PAN ha propiciado una lucha soterrada que mina el pacto de impulsar una candidatura de unidad, por un lado; preservar la coalición Va por México en términos electorales exclusivamente debilita la oposición política en la Cámara de Diputados, en el último tramo de gobierno del presidente López Obrador, por el otro. La disputa de la candidatura presidencial entre estos partidos acota los márgenes de negociación empresarial, ante los grupos políticos que operan a favor de los distintos aspirantes.

Otro asunto políticamente esencial que determinará el papel de los empresarios al intervenir en la sucesión presidencial es saber quién definirá al candidato de unidad: Claudio X. González o por acuerdo cupular de los partidos de Va por México, con el visto bueno del artífice y financiero de la coalición, erigido en el gran elector. La subordinación política de los

partidos de la coalición revela el alcance de los poderosos consorcios empresariales para concretar su representación en el sistema de partidos de nuestro país.

La construcción de consensos que legitimen la candidatura presidencial de unidad ante los poderes fácticos. Esta condición es

imprescindible para extender las alianzas partidistas para seleccionar las candidaturas de diputados y senadores -de alto perfil opositor- en distritos clave y los primeros lugares de las listas plurinominales; el cálculo de distritos estratégicos a retener o conquistar. Estos aspectos centrales de la coalición sin la operación política van en detrimento de lograr la mayoría simple y/o calificada en la LXVI Legislatura. Ante tal escenario, es poco factible los planes -no proyecto de nación- de la hasta ahora oposición para revertir leyes que han afectado los intereses empresariales en inversión (contratos leoninos), fiscales (devolución y condonación de impuestos) y laboral (contención salarial por la vía contractual y aumento salarial no mayor al índice inflacionario). La presión que ejerce el tiempo para la construcción de consensos es mayor con la inmovilidad de los partidos.

Los expresidentes Vicente Fox Quesada y Felipe Calderón Hinojosa hasta el momento permanecen ajenos al manejo que dan los partidos de la coalición para definir la candidatura presidencial. La participación se ha dado en la guerra mediática de manera recurrente en denostar la agenda del presidente de la República. Los diputados Santiago Creel Miranda -fallido candidato de Fox- y Margarita Zavala -su esposo renunció al PAN- aparecen en diversas listas de empresas encuestadoras con índices porcentuales por debajo de Ricardo Anaya -acusado presuntamente de operar sobornos a legisladores panistas para votar en favor de las reformas privatizadoras del Pacto por México, razón por la que vive fuera del país- por separado y aislados no operan alianzas de apoyo a su nominación panista, reduciendo las opciones de este partido dentro de la coalición y del grupo empresarial. Aquellos alardes políticos del entonces presidente Vicente Fox de haber intervenido en el proceso electoral del 2006 para impedir que AMLO llegara al poder, hoy estigmatizados con la finalidad de erradicar estas prácticas políticas antidemocráticas e ilegales, hacen evidente las presiones sobre cómo seleccionar al candidato de unidad dentro de la coalición Va por México.



La movilización política registrada después del fraude electoral de 2006 se tradujo en ilegitimidad de gobierno, con la que hasta hoy es acusado Felipe Calderón Hinojosa. La cauda de corrupción del sexenio pasado es también un impedimento para que prospere una candidatura competitiva salida de las filas priistas. Situación que se recrudeció después de la actuación de los diputados del PRI en la votación del 17 de abril. Sucesos y consecuencias que presionan la nominación de la candidatura presidencial de Va por México, dentro de una sociedad polarizada por el debate público que influye en las tendencias electorales.

* guillemobuendia80@gmail.com

